

JUVENTUD Y COMUNICACION SOCIAL

La juventud no es solo una categoría que puede ser atribuida a aquel sector de individuos cuyo rango de edad fluctúa, sintetizando los criterios de diferentes Organismos, entre los 10 y 24 años. La juventud es también una situación, un estado característico de determinados procesos sociales (en su sentido más amplio) y aún de diversos recursos naturales o espacios geográficos.

Tratar de entender entonces lo que ocurre con aquel sector de población implica, en primera instancia, la pertinente referencia al contexto en el cual una juventud específica, y no otra, se desenvuelve, expresa comportamientos, gustos, opciones de vida, esperanzas o desesperanzas que la caracterizan. Se trata -en suma- de entender el modo en que va configurándose una forma de presencia, de legitimidad.

Existirán, sin duda, indicadores generales de comportamiento que se pueden apreciar entre todos los jóvenes, aún por encima de los contextos o de las tradiciones, pero a pesar de ello, no todos serán iguales. En ese sentido, no todos los estamentos nacionales de jóvenes mostrarán los mismos patrones de comportamiento, y aún más, no son iguales tampoco los jóvenes de diferentes regiones o localidades de un mismo país. En otras palabras, existen diferencias entre un joven de Suecia y uno del Perú, entre uno de Argentina y otro de Honduras, entre uno de Sao Paulo y otro de Aracajú, al interior del Brasil. Las condiciones económicas, políticas y sociales determinan cambios para entender no solo los comportamientos individuales sino también, y especialmente los procesos sociales en los que esos jóvenes aisladamente o en inevitable convivencia con otros estamentos de la población, están involucrados.

La historia, la tradición y la cultura son igualmente, y de modo sustancial, claves para determinar procesos y conductas y a estos indicadores por cierto no escapan los jóvenes.

El movimiento de los jóvenes en mayo del 68 en París o, más recientemente, los sucesos de la Plaza Tienanmen en China obligan a una lectura que se coloca de cara a una vieja tradición, a una historia marcada por largos siglos de desenvolvimiento.

Son jóvenes ofreciendo jóvenes propuestas, en un contexto de desarrollo capitalista en un caso y de reformulación socialista en el otro, en continentes a los que en cierto sentido, podríamos denominar viejos. Otro es el caso de los jóvenes de América Latina. Nuestros jóvenes aquí consumen conductas, ensayan propuestas, asumen tempranamente responsabilidades que no se condicen con las pautas tradicionales, se organizan, reclaman formas de participación en contextos marcados por el subdesarrollo y la dependencia, por las ausencias o por las luchas que anhelan concretar esperanzas, en un continente que, en relación a los otros señalados, podríamos definir como joven. Y esto marcará diferencias notables.

Por lo anterior, tratar de entender a nuestros jóvenes a partir de un referente como el de la Comunicación Social se hace pertinente porque es acaso en este espacio donde los jóvenes, a pesar y muchas veces por encima de, han logrado sentar formas de presencia, manifestaciones y proyectos que en unos casos se subordinan y en otros procuran revertir el orden establecido y las condiciones de vida que nos caracterizan.

Las interpretaciones pueden ser múltiples. Los procesos producidos en este contexto de crisis, exceden -en mucho- las posibilidades de sistematización presentes en ese número de nuestra revista. Nuestros colaboradores han querido mostrar apenas algunos casos relevantes que puedan servir para la reflexión y esperamos que ellos puedan ser útiles también al momento de formular o reformular los proyectos políticos, económicos y sociales que ahora se requieren en América Latina.

Walter Neyra Bronttis

Director